

Plinio, en la ascética de Fray Luis de Granada

El tema *Fray Luis de Granada y los clásicos*, por su hondura estética y por la trascendencia que tiene para el conocimiento de las fuentes de sus obras—cuestión casi sin explorar—, merece cuidadosos estudios y ensayos parciales que puedan darnos la suma de esos análisis en una síntesis de exhaustiva totalidad y comprensión.

No hace muchos lustros se publicó en Estados Unidos una tesis doctoral sobre «el estilo ciceroniano en fray Luis de Granada»¹. Hoy queremos considerar una dimensión sumamente parcial del tema, pero de gran valor probativo por tratarse de un libro en el que fray Luis se empeña, aunque, por fortuna, sin éxito, en desvalorizar—valga la expresión—a los clásicos. Hecho que nos obliga a un somero encuadramiento, tanto histórico como psicológico, a una visión de conjunto sobre su actitud frente a las milenarias y millonarias letras clásicas, para analizar luego la influencia de Plinio el Mayor o el Naturalista en la ascética del Libro de la Oración y Meditación. No es otro mi intento.

I

TRIPLE ACTITUD DE FRAY LUIS DE GRANADA FRENTE A LOS CLÁSICOS

En la vida y en la obra de fray Luis de Granada podemos distinguir tres actitudes, bien definidas las tres, frente a los clásicos: la primera es de entrega juvenil y fervorosa a su lectura, la segunda es repulsiva y recelosa, y la tercera es gozosamente comprensiva y equilibrada. Aunque este artículo se refiere a esa segunda actitud que, a pesar de todo, está empapada en el más sabroso clasicismo—viejo y nuevo—, ello no nos priva de un análisis, siquiera leve, de las tres.

¹ R. SWITZER, *The Ciceronian style in Fray Luis de Granada*.—Columbia University Doctoral Thesis (New York 1927).

La actitud inicial de fray Luis ante el mundo clásico se descubre en las primeras páginas que nos han llegado de su pluma. Durante su estancia en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, donde se daban cita los más egregios estudiantes—«la flor de los Reinos de Castilla», diría el biógrafo Muñoz²—el Mtro. Diego de Astudillo le encargó la edición de su maciza obra filosófica sobre los ocho libros de los *Físicos* y los dos de *Generatione et Corruptione*, de Aristóteles³. No era esto en aquellas calendas del todo extraño, pero sí altamente honroso. Fray Luis presentó la obra adornada con dos composiciones propias, latinas ambas, una en prosa y otra en verso⁴. En la primera composición que lleva por título: *Frater Ludovicus Granatensis lectori candido*, con prosa latina de fino renacentista alaba la obra de Astudillo, expone las cualidades que encierra—brevedad de discurso, claridad de doctrina—pondera el valor de una depurada crítica textual y va entreverando su bello discurso con frases escogidas en el jardín de las letras clásicas. No es difícil encontrar la huella de Cicerón, la sentencia de Quintiliano, el verso de Horacio...

«Nihil est ab omni
Parte beatum»⁵.

Fray Luis lo recuerda, aunque cambia el «*nihil*» por «*quidquam*», y acude a la confesión y al elogio: «*Ut eleganter poeta cecinit*»... Cuando quiera demostrarse buen tomista, acudirá a pedir

² L. MUÑOZ, *Vida y Virtudes del Venerable Varón el P. M. Fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo* (Madrid 1639), lib. I, cap. 4, fol. 8. v.

³ *Quaestiones reverendi Patris Fratris Didaci de Astudillo in sacra Theologia professoris, Ordinis Praedicatorum, super octo libros Physicorum et duos libros de Generatione et Corruptione, Aristotelis, Peripateticorum Principis* (Vallisoleti 1532). De esta obra, editada con elegante letra gótica, se conservan muy contados ejemplares; nosotros hemos usado el de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, signatura: 1/13249.

⁴ Las dos composiciones se publican al fin del libro de Astudillo. No era entonces cosa inaudita el que los discípulos prologasen y editasen las obras de sus maestros; fray Alonso de Cabrera editó los comentarios teológicos del P. Medina, y fray Francisco de Vitoria fué más asiduo todavía en esta clase de trabajos. Cfr. Rubén G. GONZÁLEZ, O. P., *Francisco de Vitoria. Estudio Bibliográfico* (Buenos Aires 1946), pág. 58-68; *Id.*, *Contribución al estudio de la Bibliografía vitoriana*, y *Otra colaboración editorial de Francisco de Vitoria durante su estancia en París. Cienc. Tom.*, 72 (1947) pp. 192-204.

⁵ HORACIO, *Carminum lib. II*, od. XVI, 27-28.

prestadas las palabras de Fabio: «Cuiusque (S. Thomae) divina lectio—ut Fabii verbis utar—non scholarum temporibus sed vitae spatio terminatur».

La otra pieza—«*ejusdem fratris Ludovici in egressum hujus operis carmen*»⁶—es un delicado ensayo de novel en el que se hermanan estrechamente el acento bíblico, las alusiones mitológicas del paganismo y la cadencia sonora y fluvial del hexámetro virgiliano. Compárese sino este verso de fray Luis:

«Perlege, si cupias rerum cognoscere summam»⁷.

con este de Virgilio:

«Felix, qui potuit rerum cognoscere causas»⁸.

Con referencia a estos primerísimos frutos de la pluma de fray Luis o quizá pensando en las reiteradas citas de autores clásicos que se encuentran a cada paso en la selva múltiple de sus escritos, algunos historiadores dominicos modernos, concretamente los PP. Qui-rós⁹, Getino¹⁰ y D. de Triana¹¹, han insinuado como posible el

⁶ He aquí la poesía, fielmente transcrita de la edición príncipe:

«Qualis purpureo surgens Oriente rubescit
Alma dies flammis: sidera cuncta fugans.
Qualisque moriens, radianti lumine Phoebus
Verberat occidui rosida tecta poli;
Talis adest facies libri splendentis in auro,
Fulgida connitens florida, culta micans.
Hanc faciem Talia dedit, formosus Apollo
Contulit, ornasti, docte Jacobe, donis.
Tu primum cape, Lector, ouans; cape munera diuum
Quae te felicem tempus in omne ferant.
Perlege, si cupias rerum cognoscere summam,
Perlege; sic faueat docta Minerua tibi»...

⁷ Es el penúltimo verso; de la misma manera se podrían comparar el anterior y el siguiente.

⁸ VIRGILIO, *Georg.* 2, 490.

⁹ «¿Pedro Mártir de Anglería, primer preceptor y gramático de estos ilustres personajes (los hijos del Conde de Tendilla), no tendría además la honra de ver con ellos en su aula, al menos de oyente, al pajecito Luis Sarria?». P. QUIRÓS, O. P., *Reseña Histórica de algunos varones ilustres de la Provincia de Andalucía* (Almagro 1915), págs. 399-400.

¹⁰ «Y aún hay quien dice que debió de tener por maestro al insigne renacentista Pedro Mártir de Anglería, lo que puede ayudar a comprender cómo tan pronto brota de estudiante el escritor completo». P. GETINO, O. P., *Introducción a la Guía de Pecadores*, coleccion. «Crisol» (Madrid 1945), pág. 12-13.

¹¹ «Tal vez, como quieren muchos, contara como esclarecido maestro a Pe-

magisterio del humanista Pedro Mártir de Anglería sobre fray Luis, cuando éste vivía en la Alhambra bajo la protección del generoso Conde de Tendilla ¹². Mas tal afirmación carece de fundamento. Aunque no sea de este lugar el tratar semejante problema, diremos lacónicamente el por qué de nuestra negación. Leyendo el *Opus epistolarum* de Anglería, que es como su diario, no aparece en Granada en la época en que pudo haber sido preceptor de los hijos del Conde y, por tanto, de Luis de Sarria. En efecto; lo hallamos en Granada, acompañando los restos mortales de la gran reina de España, Isabel la Católica, en 1564 ¹³—año en que nació fray Luis—y en la primavera de 1505 se encuentra en Segovia ¹⁴ y no vuelve a ir a Granada hasta 1516 que fué el de la muerte del Rey ¹⁵, pero su estancia fué brevísima, pues a primeros de marzo está ya en Madrid ¹⁶, y no volverá a la ciudad de los Cármenes sino en vísperas de su muerte ¹⁷, mas entonces el joven Luis de Sarria es ya religioso dominico ¹⁸.

La cultura primaria debió fray Luis recibirla en las «casas de la doctrina» fundadas por fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada, que se adelantó en esto a las famosas de F. Con-

dro Mártir de Anglería». D. DE TRIANA, O. P., *Introducción a Obra Selecta—Una Suma de la Vida cristiana*, de fray Luis de Granada, edic. B. A. C. (Madrid 1947), pág. XXVIII.

A través de las tres últimas notas aparece clara la formación de la leyenda del magisterio de Anglería sobre fray Luis de Granada.

¹² Fray Luis ha recordado, de modo emocionante y sincero, esos días en una carta a la Marquesa de Villafranca: «También me consolé porque olí en la carta la devoción y espíritu de V. S. y deseo de imitar aquella sancta agüela que nuestro Señor le dió, *la cual me crió dende poca edad con sus migajas, dándome de su mismo plato en la mesa de lo que ella mesma comía*». *Obras*, edic. J. Cuervo, tom. XIV (Madrid 1906) pág. 510.

¹³ cfr. P. MARTYRIS ANGLERII, *Opus epistolarum* (Compluti 1530), epist. 276, fol. 67 r.

¹⁴ cfr. Id. ib., fol. 78 r.

¹⁵ cfr. Id. ib., ep. 646, fol. 129 v.

¹⁶ cfr. Id. ib., epist. 545-546, fol. 129.

¹⁷ La última epístola está firmada en Toledo a primeros de 1525. cfr. *Opus epistolarum*, epist. 815, fol. 198 v. Murió en 1526.

¹⁸ Fray Luis hizo su profesión religiosa el 15 de junio de 1525 en el convento de Santa Cruz la Real de Granada, como consta en el libro de *Protocolos de este Real Convento de S. Cruz de Granada, desde su fundación* etc., existente en el A. H. N., secc. *Clero*, leg. 3672. Luego había tomado el hábito de dominico el 14 de junio de 1524, pues a la profesión precede el año de noviciado.

treras y Juan de Avila ¹⁹, y a las cuales asistían los hijos del Conde de Tendilla ²⁰. La iniciación en los clásicos la tuvo con los preceptores de los hijos de Iñigo López de Mendoza, sin duda alguna, que habían recogido el espíritu de Anglería ²¹. Una vez que ingresó en la Orden de Predicadores, no abandonó esas lecturas, ya que los estudios estaban entonces muy florecientes y los Capítulos provinciales no cesan de animarlos ²². En San Gregorio de Valladolid se

¹⁹ cfr. A. F. DE MADRID, *Vida de Fray Hernando de Talavera, Primer Arzobispo de Granada* edic. «Razón y Fe» por el P. F. G. Olmedo (Madrid 1931); F. FERNANDEZ, *Fray Hernando de Talavera* (Madrid 1946).

Sobre los colegios de niños de Fernando de Contreras, cfr. G. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios, ejemplar de sacerdotes, el V. P. Fernando de Contreras, natural de Sevilla, del hábito clerical de N. P. S. Pedro* (Sevilla 1692); y sobre los colegios del Beato Juan de Avila, cfr. *Fray L. de GRANADA, O. P., Vida del P. Mtro. Juan de Avila* (Madrid 1588).

²⁰ cfr. A. F. de MADRID, op. cit., pag. 121.

²¹ Al generoso mecenazgo del Conde de Tendilla se debe el que Anglería viniese a España, como éste nos cuenta más de una vez; cfr. *Opus epistolarum* epist. 1, fol. 1. r; más de cien cartas de esa obra están dirigidas a él; Mártir Anglería dedicó también sus obras a este egregio «litterarum cultori»; cfr. *P. Martyris Angli Mediolanensis Opera, Legatio Babylonica, Oceani Decas, Poemata, Epigrammata* (Hispani 1511). Hemos consultado el ejemplar de U. Salamanca, sig. 1/31200; el primero los poemas empieza así:

«Inache, Mendociam stirpem qui tollis ad astra».

Aunque nuestro A. de Nebrija se atribuye a sí la gloria de haber introducido en España los estudios humanísticos, y añada con la poca humildad de un buen renacentista, «y todo lo que en ella se sabe de latín se ha de referir a mí», es cierto que Anglería realizó una labor inmensa en este sentido. «Fué encargado de educar a los hijos de los cortesanos, formando una escuela ambulante de donde salieron no pocos de los grandes hombres de nuestro gran siglo XVI», dice TORRES ASENSIO, *Fuentes Históricas sobre Colón y América. Pedro Mártir de Anglería*, vol. I (Madrid 1892) pag. XXXII. Si hemos de creer a Anglería, cambió los ánimos de la juventud española, antes adversos a la literatura y sólo atentos a la gloria de las armas,—cosas para ellos opuestas—por un fervoroso culto a las musas. cfr. *Opus epistolarum*, ed. cit. epist. 101, fol. 25 v; ep. 102, fol. 26 r; ep. 112. fol. 28 r; ep. 115, fol. 28 v;

²² Frecuentemente, en las Actas capitulares de aquellos tiempos, se leen frases como estas: «Cum Ordo noster propter praedicationis officium et salutem animarum institutus sit, quam ob causam etiam Constitutiones nostrae circa studium ipsum vigilantiam maximam habere praecipiant, volumus et ordinamus quod conventibus Congregationis nostrae ponatur studium ad minus Grammaticae facultatis», PP. GETINO-PORRAS, O. P., *Colección de Documentos legislativos de las Provincias Hispano-Americanas Ord. Praed.*, edic. a cicloxtil, pági-

vivía un ambiente clasicista, debido en gran parte a fray Francisco de Vitoria, quien fué profesor allí a su regreso de París ²³; en las Constituciones del Colegio se ordena que todos hablen el latín:

«E mandamos que todos los colegiales hablen el latín en el dho. colegio, a lo menos en los días lectivos» ²⁴.

M. Bataillon ha señalado esta corriente humanística reinante en el Colegio:

«C' est plutot chez les Dominicains, et particulièrement au monastère de saint Gregorio de Valladolid, qu' on croit apercevoir une assimilation de la piété des humanistes» ²⁵.

En toda España se advertía el incremento y entusiasmo que despertaban los estudios clásicos desde que Anglería abrió su Academia, muchas veces ambulante, de estudios clásicos:

«In curia igitur sum Reginae, quae bonarum artium cultrix est; imperio Hispanis optimatibus ludum aperui litterarium, ut Atheniensibus Socrates, ut multis Plato, diversi longe praeceptores, diversi sed etiam discipuli» ²⁶.

Y aún podía confesar el fervor y animación que reinaba en su escuela, cuando los jóvenes se convencieron de que las armas y las letras no están reñidas:

«Domum habeo totam ebullientibus juvenibus repletam» ²⁷.

La Corte era ya corte y aula. Algunos extranjeros, como Mun-

na 92; en otro Capítulo, el de 1504, se lee: «Quia studium est gloria Ordinis, in quo alios praecellit»... Id. ib., pag. 158.

²³ cfr. P. GETINO, O. P., *El Maestro Fr. Francisco de Vitoria*² (Madrid 1930) pp. 46-50: B. de HEREDIA, O. P., *La formación humanística y escolástica de Fray Francisco de Vitoria*, (en «Francisco de Vitoria, Fundador del Derecho Internacional Moderno, 1546-1948», conferencias pronunciadas en la inauguración de su monumento nacional en la ciudad de Vitoria), (Madrid 1946) pag. 47 Id., *Las corrientes de espiritualidad entre los Dominicos de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI* (Salamanca 1941), cap. IV. *Vitoria y Erasmo*, páginas 49-63.

²⁴ Estatutos del Colegio de San Gregorio de Valladolid. reformados por el P. Pineda, cuyos originales se guardan Ms. en el A. H. N. de Madrid, secc. *Cle-*ro, cód. 392.

²⁵ M. BATAILLON, *Erasme et L'Espagne* (París 1937) pág. 634.

²⁶ P. *Martyris Anglerii, Opus epistolarum* (Compluti 1530), epist. 112, fol. 28 r.

²⁷ Y añade: «ad liras iam paulatim se convertunt», id. ep. 115, fol. 28 v. En esta epístola dice que también la Reina y sus familiares asistían a sus lecciones de humanidades clásicas.

zer, no pudieron reprimir su admiración gozosa ante este porvenir de las letras en el Imperio español ²⁸.

Fray Luis aparece plenamente incorporado a ese pujante movimiento humanístico. Pocos espíritus tan naturalmente dispuestos para ello.

Pero he aquí que, casi sin solución de continuidad en el tiempo, y a muy corta distancia de esas bellas composiciones latinas, fray Luis cambia radicalmente su actitud amorosa frente a los clásicos por una aversión total y desgarrada. El hecho lo descubrimos en unas cartas inéditas—las daremos a conocer muy pronto—que revelan una singular «*metanoia*», una conversión espiritual y un cambio en el modo de ver los problemas del espíritu y de la cultura. Hallamos en ellas frases como éstas:

«Semejante locura es ésta a la que yo tenía estudiando allá (en el Colegio) mucha retórica para convertir ánimas, como si hubiese de tomar Dios los retóricos para ministros... Los ministros del Evangelio no han de ser semejantes a Tulio sino a Jesucristo» ²⁹.

Verdad es, pero también lo es que el ministro del Evangelio puede usar a Tulio en el modo de proponer la verdad de Cristo. Pero fray Luis ha cambiado radicalmente y se ha situado en el extremo de su posición anterior. No quiere entonces saber nada de estudios, sino solamente de oración:

«Oh desventurada vida esta en que vivimos!... Oh, cuántas almas se han ido al infierno con demasiado cuidado de salvar almas ajenas, dexando la suya! Querría que me mostrasen estos tales cuántas almas han salvado con estos sus estudios tan ahincados. Oh mi Dios! Oh, qué engaño hay debaxo destas letras!... veo que Esaú que andaba a caza perdió la bendición y ganóla el simple y doméstico Jacob. Oh, cuántos theólogos andan a caza de sutilezas, volando por el aire, y pierden, si viene a mano, la bendición, la cual gana una vejezuela hilando en su casa!» ³⁰.

El análisis de las causas de este cambio psicológico no es de este lugar; aquí basta consignar el hecho, que se refleja abiertamente en el *Libro de la Oración y Meditación*, cuya génesis hay que señalar como coincidente con esta época y estado de ánimo. Pero, aun en

²⁸ «... in proceribus et nobilibus Hispaniae, quorum exemplo cives et religiosi incitati, omnes huius rei humanitatis artibus insudant»; MUNZER, *Itinerarium hispanicum*, publicado en *Rev. Hispanique*, t. 48 (1920), pág. 132.

²⁹ Carta a Carranza. Archivo de la Provincia de Andalucía (Almagro-C. Real).

³⁰ Carta a fray Luis de la Cruz. *Id. ib.*

ella, fray Luis no puede prescindir de los clásicos, como veremos muy pronto.

A esta segunda actitud sigue una tercera en la madurez de la vida, en la que si no hay tanto apasionamiento clásico, sí hay más sereno equilibrio, más sofrosine, más lucidez mental, y, por tanto, más perfección, más clasicismo. Su honda formación humanística vuelve a aflorar en ubérrimas realidades. El castellano se estaba haciendo, perfilando sus formas, y en esa empresa fray Luis se ha declarado paladín y orfebre del idioma patrio, cuando muchos lo despreciaban. Es digno de tenerse en cuenta su famoso *prólogo galeato* en defensa de los libros escritos en castellano ³¹. Atareado en esta noble empresa, fray Luis no puede, no quiere olvidar los clásicos. Laín Entralgo le ha llamado «infatigable lector» ³², y sabemos que habiéndose quedado semiciego—«de un ojo no veo nada, y del otro cuasi nada», confesaba candorosamente a Felipe II ³³—su amanuense, fray Francisco Oliveira, le leía cuanto quería ³⁴. No es entonces la lectura de obras castellanas la que podía saciar su espíritu delicado. El nos dice con un poco de tristeza por qué se mueve a escribir libros en romance y cómo abundaba la literatura callejera y pornográfica: «Y pues vemos por nuestros pecados añadirse cada día tantos libros de nuevas caballerías fabulosas y mentirosas, donde no se saca más fruto que vanidad y deshonestidad y perdimiento de tiempo...» ³⁵. Y en otro lugar: «Pues estas armas nos tienen robadas hoy en muchas partes del pueblo cristiano nuestros enemigos, y dexado en lugar dellas las armas de su milicia, que son los

³¹ Cfr. *Obras*, edic. cit. t. IV, (Madrid 1906) págs. 7-26. Suele preceder, en las ediciones corrientes, a la *Guta de Pecadores*. Fray Luis lo escribió para la segunda parte de su *Introducción del Símbolo de la Fe*.

³² L. ENTRALGO, *La Antropología en la Obra de Fray Luis de Granada* (Madrid 1946), pág. 190.

³³ Carta a Felipe II, *Obras*, edic. cit. t. XIV, 468.

³⁴ Así se lo ordena el General de la Orden, Sixto Fabri. cfr. Arch. Gen. Ord. Praed., *Regest.* 44, fol. 77. Los biógrafos lo relatan con insistencia, y el mismo Oliveira lo contó al P. Diago como éste nos dice: «El P. Francisco Oliveira, que por largos años fué compañero del P. F. Luys, sirviéndole en su vejez de ojos y de manos, leyéndole lo que quería en los libros». F. DIAGO, O. P., *Historia de la vida exemplar, libros, y muerte del insigne y célebre padre maestro Fr. Luys de Granada, de buena memoria, de la Orden de los Predicadores* (Barcelona 1605), prólogo al lector.

³⁵ *Obras*, ed. cit., IV, 8-9.

libros torpes y profanos y atizadores de vicios»³⁶. Tenía razón entonces para decir lo que dijo años más tarde su discípulo y admirador fray Agustín Salucio:

«¿...quién dexa a Albino (sic), Salustio, Tácito, por cuantas mentiras hay compuestas en prosa? ¿Quién dexa a Virgilio, Horacio y aun a Ovidio por todos cuantos copleros y cancioneros salen cada día impresos sin más provecho que encarescer el papel y ensuciallo? Pues todos son compuestos por hombres privados de vista, y no de la corporal solamente»³⁷.

Es en esa época cuando fray Luis desarrolla una actividad de asombroso dinamismo, es entonces cuando vuelve a recordar su latín y los días en que estudiaba retórica y componía versos, aunque, con nativa y cultivada humildad, se atreva a decir que su latín no tiene otro mérito que no ser del todo bárbaro³⁸, y a confesarse ante Gregorio XIII como «pauperculum et rudem monachum»³⁹. La verdad era que él tuvo siempre la preocupación del buen estilo⁴⁰ y nunca quiso privar a la palabra de Dios del decoro que le conviene⁴¹. Por ello recordó los preceptos retóricos que aprendió en la juventud y compuso la *Retórica Eclesiástica* para que los noveles predicadores conociesen la estructura del perfecto sermón y el modo de declamarlo: «Itaque per Oratoriae Artis praecepta—quae adolescens attigeram—oculos circumducens, ea quae ad munus hoc... necessaria esse videbantur, excerpere decrevi»⁴².

Escribirá también seis gruesos volúmenes de sermones latinos,

³⁶ Id., VI, 8.

³⁷ *Avisos del padre fray Agustín Salucio para los predicadores del Santo Evangelio*, B. Nacional, Ms. 8103. Existe otra copia en la B. Municipal de Córdoba.

³⁸ *Obras*, ed. cit., XIV, pág. XV.

³⁹ Carta a Gregorio XIII al principio de la *Silva locorum communium*, agradeciéndole el *Breve* en favor de sus escritos, y ofreciéndole la obra. pág. XXII de la edic. de *Valentiae Hedetanorum*, 1771, t. I, curante J. B. Munnozio.

⁴⁰ Es curiosa la insistencia de fr. Luis en alabar el estilo de otros, lo cual evidencia la preocupación por el suyo propio, cfr. *Obras*, XIV, xviii, xxi, 495, 497, etc.

⁴¹ Cfr. Discurso de Pío XII a los Padres Capitulares de la Orden de Predicadores, *Analecta Sacri Ord. Praed.*, XXV (1946), pág. 188-189; la *Retórica Eclesiástica* de fray Luis es buena confirmación teórica de esto, y sus sermones, la prueba práctica más excelente.

⁴² *Eclesiasticae Rhetoricae libri sex*, praefatio (Olysippone 1576).

entreverados con las más bellas sentencias, con frases ciceronianas, con versos de Virgilio ⁴³.

Resumirá, con mano abundante de coleccionador, los más sazonados frutos que se hallan en las obras de Séneca, Plutarco y demás filósofos y poetas clásicos para ofrecérmolos en una riquísima antología moral y literaria; fray Luis la llamó, con gozo de bautista, *Collectanea Moralis Philosophiae* y la distribuyó en tres tomos ⁴⁴.

Y no contento con esto, pasará otra vez revista, como un espigador, a los agostados campos clásicos, y reunirá en orden alfabético de *lugares comunes* sus sentencias y aciertos para ofrecer a los predicadores una *Silva* ⁴⁵ bien abastadas de provisiones oratorias.

Pero además de gran orador, fray Luis es maestro de teología espiritual y también para la teología son útiles los clásicos. Fr. Agustín Salucio en la obra inédita citada antes ha escrito esta página de ancha comprensión:

«De esotras humanidades no quiero interponer mi decreto porque no sé si ando atinado en juzgar que la teología desamparada de lo que llaman buenas letras no está tan bien como su hidalguía merece. Quien tiene salud y tiempo en ninguna cosa lo puede mejor gastar (después de las que son para el alma necesarias) que en *conversar con aquellos grandes ingenios* que en los siglos pasados fueron dignos de que en éstos se conservasen sus memorias: Porque dado que no tengamos de su doctrina necesidad, pues en los nuestros la tenemos sobrada, no se puede negar sino que acertaron a decir maravillosamente lo que supieron, y que de ellos debemos deprender el modo que hemos de tener en referir nuestras historias y ordenar nuestras pláticas... ¿Qué dexó de leer san Hierónimo? Pues leyó no sólo a Marcial, sino a Petronio Arbitro. Y santo Tomás, ¿qué no leyó? En cuyas obras no hay poeta que no se halle alegado. Y ni al uno ni al otro

⁴³ Cfr. M. LLANEZA, O. P., *Bibliografía del V. P. M. Fr. Luis de Granada*, vol. III (Salamanca 1927) pág. 163 ss. En la edición latina de los Sermones, hecha por J. Bautista Muñoz (Valencia 1766 a 1775), y en la francesa de T. Duval (editada en París por tercera vez a fines del s. XIX) aparecen reseñadas todas las citas de autores clásicos en los índices generales.

⁴⁴ El título completo es el siguiente: *Collectanea / Moralis Philosophiae, in tres Tomos Distributa: / quorum primus selectissimas sententias ex omnibus Senecae operibus, / Secundus ex moralibus opusculis Plutarchi, / Tertius clarissimorum principum & philosophorum / insigniora apophthegmata, hoc est, dicta memorabilia complectitur / . Quae omnia per communes locos digesta sunt, vt studiosus lector, quid in quovis / argumenti genere sibi commodum / fuerit, invenire facile queat / collectore F. Ludovico / Granatensi monacho Dominicano. Olisippone excudebat Franciscus Correia, 1571.*

⁴⁵ cfr. la descripción de esta obra en M. LLANEZA, O. P., op. cit., t. III, página 266.

faltó tiempo para los estudios de las graves cosas que tratan, ni ellos emplearon en estas lecciones, sino [el tiempo] que nosotros perdemos o dormimos»⁴⁶.

Sabía esto fray Luis muy bien, y que la teología impera y manda como señora a las artes y a las letras, sus ancilas⁴⁷.

En esas obras cumbres de fray Luis se dan cita todos los poetas, todos los historiadores, todos los filósofos de la antigüedad; aparecen unidos los autores sagrados con los profanos, los griegos con los romanos, en abrazo de amor y de verdad, que es el más íntimo; la cultura no tiene nacionalidad, es de todos y para todos. Fray Luis para todos tiene pronto el elogio y los laudes⁴⁸. Acaso ningún autor clásico haya leído tanto como él, ni haya sabido ser tan felizmente ecléctico dentro de la más firme ortodoxia. «Nul n'a été plus eclectique, plus habile a souder ensemble des joyaux de provenence diverse», ha escrito Bataillon a este propósito⁴⁹.

El P. Marieta, O. P., en una sumaria biografía de fray Luis publicada en Barcelona el año 1604⁵⁰, hizo el elenco de autores citados en las obras de Granada, «guardando el orden ordinario y común del a. b. c.»⁵¹, y es verdaderamente asombroso el número total, aunque haya que excluir algunos a cuyas obras no llegó fray Luis sino mediante referencias de otros⁵².

⁴⁶ Fray A. SALUCIO, O. P., op. cit. Ms. en la B. N., sin foliar.

⁴⁷ cfr. S. THOMAE, *Summa Theologica*, IP., q. 1, a. 5.

⁴⁸ A Cicerón le llama «parens ipsius eloquentiae»; a Quintiliano, «disertissimus Rhetorum»; a Aristóteles, «scientiarum omnium antistes»; a Epicteto «noble filósofo»; conocido es su comentario a un texto de Platón en el *Banquete*: «Todo esto es sentencia de Platón, dicho en persona de Sócrates... Pues ¿qué cristiano habrá que no se espante de ver en estas palabras de gentiles resumida la principal parte de la filosofía cristiana?», *Obras*, ed. cit. t. IV, pág. 206. Entre todos los poetas clásicos, su preferencia está por Virgilio; para él tiene este encumbrado elogio porque habló con gran acierto de la muchedumbre de las penas del infierno: «Poeta era el que dixo esto: mas en ello no habló como poeta, sino como profeta y evangelista». *Obras*, ed. cit., t. III, pág. 26; cfr. Virgilio, *Aen.* 6, 625-627.

⁴⁹ M. BATAILLON, op. cit. pág. 635.

⁵⁰ J. MARIETA, O. P., *Historia de la vida del padre y célebre Maestro, Fray Luis de Granada, de la Orden de Predicadores* (Barcelona 1604).

⁵¹ Id., ib., fol. 2v.

⁵² No rara vez fray Luis cita a través de otros autores: «como dice... a quien alega...»; «dice... traído por». Cfr. *Obras*, t. III, pág. 267. No faltan las referencias a los clásicos mediante textos tomados de San Jerónimo, como por ejemplo, en *Oración y Meditación* (*Obras*, t. II, pág. 134) cita a Virgilio (*Georg.* 3, 66-69) a

Es en esa tercera época, cuando la ancianidad se hace niña y doctora en sencillez, es en esa época cuando descubrimos un gesto emocionante que pone a flor de piel el alma inmensa y luminosa de fray Luis: lo hemos sorprendido invitando a los novicios del dominicano convento de Lisboa a que escriban versos latinos, *more humanístico*, para celebrar el gozo estremecido de las Navidades; y, acordándose de los años mozos en que componía hexámetros, su alma quiere volverse niña, y con aquella ingenuidad candorosa que tanto le caracteriza, con aquella emotividad de corazón abierto que nunca se cerró a nadie, con aquella humildad de hombre grande nos pedirá perdón, a todos sus lectores, por haberse querido hacer niño con el Niño Jesús siendo tan viejo su cuerpo; entonará sus laudes a la poesía y solicitará indulgencia por el pecadillo de atreverse a publicar esos versos:

«Ne, quaeso, mihi succenseas, amice lector, quod haec carmina de Natali die Domini—quae novitii huius nostri coenobii Ulyssiponensis in Virginis partus laudem eo ipso die composuere—hoc in loco attexere voluerim. Hoc enim orationis genus ad pios affectus excitandos plurimum valere satis aperte Davidis carmina ostendunt. Quod si parum auctoris et operis nostri gravitati hoc sibi convenire videbitur, dabis puto veniam quando cum puero Jesu puer quodammodo effectus, senectutis et gravitatis meae fuerim paulisper oblitus»⁵³.

II

PLINIO Y EL LIBRO DE LA ORACIÓN Y MEDITACIÓN

Al *Libro de la Oración y Meditación* hay que encuadrarlo en esa segunda actitud de fray Luis de Granada frente a los clásicos, de que hemos hablado. Resulta, por lo tanto, un libro de tesis anticlásica; pero si calamos un poco en él, descubrimos que es un libro de síntesis clásica. Las razones son obvias.

Recientemente, en un trabajo inédito aún, hemos analizado la influencia de los Santos Padres en fray Luis de Granada. Fray Luis corre siempre, ante la problemática espiritual del mundo de su tiempo y ante la suya propia, a instalarse en el ambiente histórico y en la mente de los Santos Padres. El busca siempre fuerza de ar-

través del *Epitafio de Nepociano* de San Jerónimo, aunque calle el nombre de Virgilio («Dice un poeta») y el de San Jerónimo. Cfr. PL., XXII, 598.

⁵³ Se hallan las poesías hacia el final de II vol. *Concionum de Sanctis*. En la edic. francesa, citada anteriormente, pueden verse, t. VIII (París 1889) pág. 640 ss.

gumento, para probar sus tesis, en la autoridad de aquellos egregios doctores de la doctrina cristiana ⁵⁴. En la intimidad epistolar tiene fray Luis confesiones como éstas: «Post sacrae Theologiae studia lectioni me sanctorum Patrum... addixi» ⁵⁵; «Y excúsome de la filosofía natural de la primera parte (*Del Símbolo de la Fe*) con sant Basilio y sant Ambrosio...» ⁵⁶. Laín Entralgo ha advertido también esta casi constante y nativa emigración de fray Luis al mundo patristico ⁵⁷. Alguien ha dicho que «al venerable Padre Granada sólo le faltó haber vivido en tiempos de los Santos Padres para ser considerado como uno de ellos» ⁵⁸. Dijérase que todo el cañamazo de la obra de fray Luis es netamente tomista, pero las joyas y adornos son patristicos.

Pues bien; el *Libro de la Oración y Meditación*, obra primeriza del fray Luis ascético, reproduce la inicial actitud de los Santos Padres frente al mundo clásico. ¿Cuál fué la actitud de los Santos Padres frente a los escritores paganos? En un principio los doctores cristianos adoptan frente a los clásicos una posición de recelo: ven en ellos un campo vedado, lleno de mitologías y cizaña, pero enormemente sugestivo y tentador como la rosa que ostenta su color y fragancia y esconde las espinas. En realidad, ellos no resistieron la tentación de espigar en ese jardín y, poco a poco, van entrando a saco por esa heredad, seleccionando bellezas, desechando con cautela las espinas y aduciendo nuevos títulos de conquista cristiana. A la inicial actitud de recelo—el padre Pérez de Urbel ha hablado alegóricamente de una «lucha y abrazo de la musa y el ángel» con este motivo ⁵⁹—sigue la más alta comprensión y todos los valores clásicos quedan incorporados y jerarquizados en la cultura cristiana.

⁵⁴ Infinidad de veces lo hallará comprobado el lector de Granada. «Como todos los santos a una voz testifican», «así lo predicán generalmente todos los santos», «confiesan todos los Doctores santos», son expresiones usuales de fr. Luis, como también «hasta aquí el Hierónimo», «hasta aquí San Crisóstomo», etc.

⁵⁵ F. Ludovicus Granatensis admodum Illustri D. Antonio Zapata. Epistola nuncupatoria de la *Silva*, pág. VI del t. I de la ed. de Valencia, 1771.

⁵⁶ Carta al Bto. Juan de Rivera, *Obras*, t. XIV, pág. 494.

⁵⁷ Cfr. op. cit., pág. 29 y 62.

⁵⁸ La biografía citada de L. MUÑOZ, nos ofrece un florilegio de análogos elogios.

⁵⁹ FR. J. P. DE URBEL, *Lucha y abrazo de la Musa y el Ángel*, en Escorial (1941) n.º 5.

De San Justino, el hombre de la odisea intelectual, es esta rotunda afirmación: «Cuantas cosas han sido dichas con acierto por los antiguos, nos pertenecen a nosotros los cristianos» ⁶⁰. Y San Agustín, a quien antes los amores de Dido y Eneas habían arrancado lágrimas de pena ⁶¹, en contra de las voces desacordes de la escuela africana—bastante hostil a los clásicos—se inclina a la escuela alejandrina—llena de cariño y comprensión ⁶²—y dicta este principio, normativo y doctoral, que resuena gozosamente en toda la Edad Media hecho realidad y fruto: «Si los gentiles dejaron en sus escritos alguna verdad que se halle en armonía con nuestra fe, debemos arrebatársela como a un injusto poseedor», y a continuación aduce un bellissimo ejemplo, comparando la sabiduría antigua al oro de los egipcios: el pueblo de Israel no sólo encontró ídolos y tiranos en las tierras del Nilo, sino también vasos de oro y plata, los cuales se llevaron en el éxodo para emplearlos en la honra de Dios; así debemos hacer nosotros con el oro precioso de los libros de los gentiles... ⁶³.

En este tira y afloja, en este acercarse, fluctuante unas veces, otras amoroso y decidido, es curioso el caso de San Basilio—antiguo alumno de las escuelas de Atenas y, por tanto, conocedor de las intimidades de la sabiduría antigua. En sus homilías *peri Hexaémeron* se muestra intransigente con ciertas teorías griegas—de Aristóteles y Platón, sobre todo—acerca de la naturaleza del cielo y tiene palabras tan ásperas para ellos como éstas: «Sed qui de caelo disseruere philosophi, amittere malint linguas quam id (quod docent) ceu verum non admittere» ⁶⁴. Y en otro lugar, con severa ironía, dice «clamossissimas ac verbossissimas de caeli natura a mundi sapientibus propositas fuisse commentationes» ⁶⁵. Pero he aquí que le sorprendemos, en medio de estas invectivas, con las manos en la masa, nada menos, nada más, que en los *Metafísicos* de Aristóteles. Compárense sino estos dos textos:

⁶⁰ Cfr. Id. ib.

⁶¹ Cfr. *Confess.* lib. I, cap. 13, *Obras*, ed. B. A. C. t. II (Madrid 194, pág. 346).

⁶² Cfr. Z. GONZÁLEZ, O. P., *Historia de la Filosofía*², t. II (Madrid 1886), pág. 13 ss.

⁶³ *De Doctrina Christiana*, lib. II, cap. 60.

⁶⁴ *Homil. III peri Hexaémeron*, (*Opera Omnia*, t. I (Parisiis 1839) pág. 21).

⁶⁵ Id. *Homil. I*, pág. 14, nro. 11.

Aristóteles

«Principium hoc quidem dicitur illud rei, a quo quis primo movetur: ut puta magnitudinis, et viae, hinc quidem hoc principium est, ex opposito vero aliud. Aliud principium est illud unde quodque optime fiat: ut doctrinae...

Aliud autem, a quo primo insito fit: ut *navis, carina; et domus, fundamentum*,... Aliud porro id, ad cuius electionem moventur quae moventur...

Omnia etenim haec finis gratia sunt...»⁶⁶.

San Basilio

«Et quidem etiam primus motus principium dicitur: exempli causa, *Principium* viae bonae, facere iusta (Prov. 16, 5).

Rursus principium etiam dicitur unde fit aliquid: cum scilicet aliud inest, uti *fundamentum in domo, et carina in navi*; iuxta quam acceptionem dictum est: *Principium sapientiae, timor Domini* (Prov. 1, 7)... Quin et utilis finis eorum quae fiunt, plerumque actionum est principium...»⁶⁷.

Claro está, este San Basilio que casi a un mismo tiempo es incompasivo con los errores de Aristóteles y recoge sin timidez sus verdades metafísicas, entreverándolas con ejemplos y textos bíblicos para condimentarlas, terminará escribiendo un precioso discurso para que los jóvenes, como laboriosas y exquisitas abejas, sepan discernir lo bueno de lo malo en los libros de los gentiles: «Et quemadmodum in decerpendo roseti flore sentes devitamus: sic et in talibus sermonibus quidquid utile est carpentes, noxium vitemus»⁶⁸.

A fray Luis de Granada le ha sucedido casi lo mismo. Ya hemos visto cómo terminó en la más sincera confianza con los libros clásicos. Pero es en el *Libro de la Oración y Meditación*, donde hallamos situaciones análogas a la de San Basilio frente a Aristóteles.

La finalidad de fray Luis en esa obra es llevar al hombre a la meditación, y por la meditación, a Dios: al Dios que inhabita en el alma del justo, limpia de la escoria pegajosa de la tierra, y que después de la vida terrena, es vida fecunda y beatífica en una eternidad sin cansancio ni fatiga. Para ello fray Luis, indicados los métodos de hacer bien la oración mental, presenta catorce meditaciones en las cuales «se da una como batería al corazón humano para rendirlo (en cuanto fuere posible) y entregarlo en manos de su legítimo y verda-

⁶⁶ ARISTOTELIS, *Metaphysicorum* lib. IV, cap. I et II, pág. 514-515, ed. *Didot*, t. II (Parisiis).

⁶⁷ *Homil.* I, pág. 7-8, nro. 5, ed. cit.

⁶⁸ S. BASILII, *ad adolescentes, Sermo de legendis libris Gentilium*, t. II A. (Parisiis 1839), pág. 247.



dero Señor»⁶⁹. Las siete primeras nos presenta, abierto y patético, con toda la amplitud teológica, el libro de la vida de Cristo, sufriendo y muriendo para ganarnos la ciudadanía del Reino de Dios. Luego, otras siete en las que se nos empuja con fuerza teológica, lírica y patética, al desprecio del mundo, tanto que llega este *contemptus mundi* a convertirse en un *contemptus vitae terrenae*⁷⁰. El hombre, puesto ante su misma nada en esa contemplación, tiene que buscar solución a su angustiosa problemática vital y encuentra entonces un punto de escape para afirmarse en una existencia auténtica: el árbol de la Cruz es el camino real para la vida sin fin. En ese glorioso quehacer, pueden salirnos al paso muchos impedimentos⁷¹, y también muchas ayudas⁷². Entre éstas tenemos el entrañable deseo de lograr el fin intentado, la fortaleza sin desmayo en la prosecución del mismo, la solícita guarda del corazón que tiende a derramarse en cosas nocivas, la continua memoria de Dios, la oración vocal en forma de jaculatorias en todo lugar y tiempo, la vigilancia sobre los sentidos corporales, la soledad y el silencio, la perseverancia en las buenas obras y ejercicios, la aspereza y mortificación corporal, la lectura de libros devotos, «a cuya lición convido yo a todos los amadores de la verdadera sabiduría»⁷³.

Entre los impedimentos se cuentan los pecados veniales, el remordimiento de la conciencia, el inquietante desosiego de los escrúpulos, el «desabrimiento» y amargura del corazón, las consolaciones sensuales, los cuidados demasiados por las cosas del mundo, la interrupción de los buenos ejercicios, el exceso y demasia en comer y beber, la flaqueza demasiada del cuerpo, la curiosidad y, sobre todos, las ocupaciones del estudio y especulación «porque no hay ocupación más contraria a la devoción que la especulación del entendimiento, la cual se bebe toda la virtud del ánima y deja como yerma y seca la voluntad para que no sienta ni guste de Dios»⁷⁴.

Fray Luis no quiere estudios, si no es el estudio de la oración.

⁶⁹ L. DE GRANADA, O. P., *Libro de la Oración y Meditación*, fol. 7 v. Usamos la edición hecha en *Anvers* por Martín Nucio, en 1555, por ser una de las primerísimas de tan propagado libro.

⁷⁰ Cfr. L. ENTRALGO, op. cit., pág. 305.

⁷¹ Cfr. *Or. y Med.*, ed. cit., fols. 285 v-319 v.

⁷² Id. ibidem, fols. 251 v-284 v.

⁷³ Id., fol. 269 v.

⁷⁴ Id., fol. 304 v.

Y aun se atreverá él, gran teólogo en aquel siglo de teólogos, a defenderse de todas las objeciones con esta frase enorme: «...y si nos salieren al camino los rústicos de la sierra—se refiere a los teólogos, escribiendo en el convento dominicano de Escalaceli, sito en la sierra de Córdoba—con los argumentos, atapalle hemos la boca diciéndoles con reverencia que esto no se alcanza en los cartapacios... y en el solo libro de la oración se estudia»⁷⁵. Fray Luis está contraponiendo la virtud a la sabiduría, y, hábil como nadie en convencer y hablarnos de corazón a corazón, intentará apartarnos de la preocupación de los estudios aunque tengan apariencias de buenos y, por lo tanto, querrá *a fortiori* que le digamos adiós de manera definitiva a las elegantes fábulas del paganismo clásico. «Impresiona la sutileza con que fray Luis pinta y examina la tentación del estudio»⁷⁶. Todo hombre desea naturalmente saber, nos dice con Aristóteles⁷⁷; el estudio tiene «una grande y continua suavidad», es el más noble ejercicio puramente humano, aprovecha a los demás... Pero fray Luis ha descubierto por propia experiencia sus inconvenientes: «¡Oh, cuántas veces acaesce estar el hombre de rodillas en oración, y a ratos entre los coros de los ángeles, y estar todos estos señuelos ofreciéndose al corazón, solicitándolo y dándole priesa para que dé cabo a aquello que hace y acuda a cumplir la tarea del estudio cotidiano, a leer sus lecciones, a acabar de pasar tal y tal libro y finalmente a no dexar pasar aquel día sin acrescentar algo a la doctrina, aunque sea con menoscabo de su propio aprovechamiento!»⁷⁸. ¿Con cuánto más desenfado no rechazará fray Luis los libros de los escritores clásicos? He aquí lo que nos dice: «Hay otra curiosidad de entendimiento, cual es la de aquéllos que con sólo apetito de querer saber, se dan a leer historias profanas y libros de gentiles, y antigüidades inútiles y otras cosas semejantes»⁷⁹. Pero no es esto sólo; fray Luis aprieta por todos los flancos y, aunque se vea obligado a admitir esos estudios, no niega que sean una plaga de Egipto que hemos tenido que aceptar: «¡Cuántos estudiantes tiene hoy el mundo, y cuán pocos discípulos tiene Cristo!... Apenas han comenzado (los religiosos mismos) a abrir los ojos

⁷⁵ Carta a Carranza, publicada por P. QUIRÓS, O. P., op. cit., pág. 420-421.

⁷⁶ L. ENTRALGO, op. cit., pág. 335.

⁷⁷ *Or. y Med.*, ed. cit., fol. 346 v; cfr. *Arist. Metaphys.* lib. I, cap. 1.

⁷⁸ Id., fol. 347 v-348 r.

⁷⁹ Id., fol. 306 v.

y conocer a Dios, cuando luego los entregan a filósofos gentiles y estudios humanos... Los cuales estudios, aunque por la mudanza de los tiempos y por las importunidades de los herejes sean en parte necesarios, pero todavía los habíamos de tener por una gran plaga de nuestra vida»⁸⁰. Y para dar más fuerza a sus razones calurosas aduce la autoridad de los Santos Padres en lo que éstos tienen de más adverso a los clásicos: así un San Gregorio Nacianceno diciéndonos que «estas letras y disciplinas de gentiles son como unos azotes y plagas de Egipto que se nos entraron en la Iglesia por nuestros pecados»⁸¹, y junto al insigne Capadocio, fray Luis trae textos de San Agustín, San Bernardo, etc.⁸².

Fray Luis los ha rechazado en cuanto malos, pero como otro San Basilio, tomará sus mismas palabras para reforzar sus argumentos, aun para hacernos sentir asco del mundo, asco de la vida. Entre esos párrafos anteriores no se percatará de citar a Aristóteles⁸³, a Quintiliano⁸⁴, a Tulio⁸⁵. Y aparte de estas citas, le sorprendemos, como a San Basilio, con las manos en la masa de los clásicos, demostrándonos con ello que, a pesar de la dura corteza anticlásica del *Libro de la Oración y Meditación*, en realidad fray Luis sigue siendo tan clasicista, acaso mucho más, que cuando prologaba la obra de Astudillo.

Aparece esto claro en el caso, por estudiar alguno, de Plinio. Sabemos lo mucho que se leyó a Plinio en la Edad Media y que fray Luis lo usa con frecuencia en sus obras posteriores al *Libro de la Oración y Meditación*⁸⁶, sobre todo en la *Introducción del Sim-*

⁸⁰ Id., fol. 348 v-349 r.

⁸¹ Id., fol. 349 r.

⁸² Cfr. Id., fols. 351 v, 352 r, etc.

⁸³ Cfr. Id., fols. 346 v.

⁸⁴ Cfr. Id. ib., fol. 354 r.

⁸⁵ Id., fol. 354 v. Ha dicho que en los Filósofos Gentiles no se halla «otro pasto, sino argumentos y sophismas» (fol. 349 r), pero echará mano de esas filosofías cuando le venga a mano: «Con esta misma sentencia concuerdan las de todos los Filósofos Gentiles» (fol. 305 r), con referencia implícita a Arist., *VII Physic.*, tex. 20; otras veces dirá «como dixo un Filósofo» (fol. 347 r), y junto a las monitorias palabras del Kempis (lib. I, cap. 3), que nos avisan de que en el día del juicio no nos preguntarán qué leímos, sino qué hicimos (fol. 351 r), viene el principio senecquista: «longum iter per verba, breve et efficax per exempla» de la epíst. 70, sin referencia ninguna (fol. 355 r).

⁸⁶ Por ejemplo, en la *Silva*, ed. de 1771, t. I, págs. 98, 218, 250, 267, etc., t. II, págs. 105, 174, 266, etc.

bolo de la Fe ⁸⁷. Pero en la obra que analizamos, aunque cita una vez a Plinio Segundo, o el Joven ⁸⁸, a Plinio el Viejo, o el Naturalista, no lo cita ni una sola vez ⁸⁹. ¿Quiere ello decir que no lo usa nunca en esa obra? No por cierto. Es verdad que sin decirnoslo él, en esta tierra tan española de su prosa, apenas percibimos huellas extranjeras; tan consumado maestro es en la traducción, que Azorín, fino catador de estilos literarios, ha visto en la descripción que fray Luis hace del mar en el *Símbolo* una de las más hermosas páginas de nuestra literatura, de tan jugosa estética que no ha sido superada «por ningún artista moderno» ⁹⁰; pero calando un poco más hondo en la fuente de su pluma, encontramos que la descripción, labrada con sumo acierto por ese gran orfebre del castellano, está basada casi *ad litteram* en el libro tercero de San Ambrosio sobre el *Hexaémeron* ⁹¹.

Analizando la obra de Plinio con relación al *Libro de la Oración y Meditación*, hallamos que las famosísimas meditaciones sobre las miserias de la vida humana—que tantos imitadores y plagiadores han tenido aun entre escritores profanos ⁹²—están en gran parte inspiradas en la *Historia Naturalis* de Plinio. Nadie debe inculpar por esto a fray Luis, pues así se muestra más clasicista en un libro de tesis anticlásica y nos da una gran lección—casi diríamos patristica—en el modo de usar los clásicos, ganando el estilo y el texto pliniano en perfección, en emoción y patetismo, en sentido ascético y cristiano de la vida y también en esperanza.

Dos son las fuentes principales de esas meditaciones: el *Epitaphium Nepotiani* de San Jerónimo ⁹³ y la *Historia Naturalis* de Pli-

⁸⁷ L. Entralgo ha echado la cuenta en op. cit., pág. 34, y se remonta a 12 veces o citas en la Primera Parte.

⁸⁸ Cfr. fol. 273 v.

⁸⁹ Queremos decir *explícitamente*, pues, de modo implícito, a él se refiere cuando usa expresiones como éstas: «Dicen», «como dice un sabio», etc.

⁹⁰ AZORÍN, *Los dos Luises y otros ensayos*² (colect. «Austral»), pág. 17 (Buenos Aires, 1946).

⁹¹ Compárese el cap. 5 del lib. III del *Hexaémeron* de San Ambrosio (PL. XIV, 177-178), con el cap. VIII de la Primera Parte de la *Introducción del Símbolo de la Fe*, de Granada.

⁹² Es digno de notar que aun los extranjeros han copiado estas meditaciones.

⁹³ PL., XXII, 589-602, *epist.* 60; usa además otras epístolas de San Jerónimo, por ejemplo, la 3 (PL., XXII, 333-334) en *Or. y Med.*, fol. 2 v-3 r.

nio ⁹⁴. San Jerónimo en esa epístola a Heliodoro no cita explícitamente ni una sola vez a Plinio; no cabe, pues, suponer una inspiración mediata. Fray Luis conoce a Plinio mejor de lo que a primera vista parece y no solamente sacará partido de él para hablar de las maravillas de los animales, sino también para pintarnos la vida terrena como la más vil y deleznable de las vidas. Comparemos algunos textos.

Plinio presenta al hombre como al animal que tiene la desgracia de sumar en sí las miserias de todos los animales; fray Luis, sin ninguna referencia al naturalista pesimista, nos repite esta triste y pesada serenata:

Plinio

«Principium jure tribuetur homini, cujus causa videtur cuncta alia genuisse Natura, magna saeva mercede contra tanta sua munera; non sit ut satis aestimare, parens melior homini, an tristior noverca fuerit. Ante omnia unum animantium cunctorum, alienis velat opibus: caeteris varie tegumenta tribuit, testas, cortices, coria, spinas, villos, setas, pilos, plumam, pennas, squemas, vellera... Hominem tantum nudum et in nuda humo, natali die adjicit ad vagitus statim et ploratum, nullumque tot animalium aliud ad lacrymas, et has protinus vitae principio. At hercules risus, praecox ille et celerrimus, ante quadragesimum diem nulli datur. Ab hoc lucis rudimento, quae ne feras quidem inter nos genitas, vincula excipiunt, et omnium membrorum nexus: itaque feliciter natus jacet, manibus pedibusque devinctis, flens animal caeteris imperaturum: et a suppliciis vitam auspica-

Granada

«Y con todo esto, ya que sale a luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca, y miserable, y necesitada de todas las cosas, y inhabilitada para todas. Los otros animales nascen calçados y vestidos: unos de lana, otros de scamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas: hasta los árboles nascen vestidos de sus cortezas, y éstas a veces dobladas: sólo el hombre nasce desnudo, sin ningún género de vestidura, sino una piel sucia, y asquerosa, en que sale revuelto. Con estos atavíos sale al mundo, el que después de salido, por su soberbia no cabe en el mundo.

Demás desto, los otros animales a la hora que nascen luego saben buscar lo que les cumple, y tienen habilidades para ello. Unos andan, otros nadan, otros vuelan, y cada uno finalmente sin maestro saben buscar lo que le es necesario. Sólo el hombre ninguna cosa sabe ni puede hacer, sino en brazos ajenos. ¿Cuántos días gasta en aprender a andar? Y aun

⁹⁴ Otras fuentes son: San Gregorio en sus *Morales*, Marco Varro en sus libros *De re rustica*, comparando la vida del hombre a «las campanillas o burbujicas que se hacen en los charcos de agua cuando llueve» (fol. 116 v-117 r), las *Meditaciones* de San Agustín (fol. 117 r), los *Sermones* de San Bernardo (fol. 124 r), y de los clásicos recuerda a Píndaro, a Homero, a Tulio y a Virgilio, de quien traduce unos versos de las *Geórgicas* (lib. III. 66-8) citados por San Jerónimo (*Epitaphium*, PL., XXII, 598). cfr., fol. 124 v.

tur, unam tantum ob culpam, quia natum est. Heu dementia ab his iniitiis existimantium ad superbiam se genitos!

Prima roboris spes, primumque temporis munus quadrupedi similem facit. Quando homini incessus? quando vox? quando firmum cibus os? quandiu palpitans vertex, summae inter cuncta animalia imbecillitatis indicium? Jam morbi, totque medicinae contra mala excogitatae, et haec quoque subinde novitatibus victae. Caetera sentire naturam suam, alia pernecitatem usurpare, alia praepetes volatus, alia nare: hominem scire nihil sine doctrina, non fari, non ingredi, non vesci; breviterque non aliud naturae sponte quam flere. Itaque multi existere, qui non nasci optimum censerent, aut quam ocysissime aboleri.

Uni animantium luctus est datus, uni luxuria, et quidem innumerabilibus modis, ac per singula membra: uni avaritia, uni immensa vivendi cupido, uni superstitio, uni sepulturae cura... Nulli vita fragilior, nulli rerum omnium libido maior, nulli pavor confusior, nulli rabies acrior»⁹⁵.

Fray Luis va describiendo con negras tintas las miserias de la vida y las reduce a siete, como siete pecados capitales. del humano existir: brevedad, incertidumbre, fragilidad, versatilidad, engaño, miseria y, para corona, la muerte inexorable⁹⁷. Plinio se ha declarado fiscal de la vida del hombre, y va acumulando inculpaciones y probando con ejemplos sus tesis; todos los males se suman en la pequeña navicilla de la criatura humana: «Ne quid usquam mali esset, quod in homine non esset»⁹⁸. Otra vez vuelven a encontrarse los dos implacables censores:

esto primero en cuatro pies que en dos ¿Cuánto tiempo está sin poder hablar? Y no solamente hablar, mas ni aun comer sabe, sino se lo muestran. Una sola cosa sabe hacer por sí mismo, que es llorar. Esta es la primera que hace y la que sola sabe hacer sin maestro. Y el reír, ya que por sí también lo sabe hacer, no lo hace hasta cuarenta días después de nacido, como quiera que siempre lllore: para que entienda cuán más pronta está la naturaleza para lágrimas que para alegrías. ¡Oh locura de los hombres (dice un sabio) que de tales y tan baxos principios creen haber nacido para soberbia!»⁹⁶.

⁹⁵ C. PLINII SECUNDI, *Historia Naturalis*, lib. VII, prooemium. pág. 10-19 del tom. III de la edición de Harduino en *Augustae Taurinorum* 1831. En las citas posteriores nos referimos siempre a esta edición.

⁹⁶ *Or. y Med.*, ed. cit., fols. 110 v-111 r.

⁹⁷ *Id.*, fols. 106 r-108 v.; y 109 r-125 r.

⁹⁸ Lib. VII, cap. 2, pág. 33 del tom. III, ed. cit.

Plinio

«Incertum ac fragile nimium est hoc munus naturae, quidquid datur nobis: malignum et breve etiam in his, quibus largissime contigit, universum utique aevi tempus intuentibus. Quid quod aestimatione nocturnae quietis, dimidio quisque spatio vitae suae vivit? Pars aequa morti similis exigitur, aut poenae, nisi contigit quies. Nec reputantur infantiae anni, qui sensu carent: non senectae, in poenam vivacis. Tot periculorum genera, tot morbi, tot metus, tot curae, toties invocata morte, ut nullum frequentius sit votum... Hebescent sensus, membra torpent, praemoritur visus, auditus, incessus, dentes etiam ac ciborum instrumenta: et tamen vitae hoc tempus annumeratur»⁹⁹.

Granada

«Y si quieres tomar esta cuenta por menudo y no así a carga cerrada, no me parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que se pasa durmiendo. Porque la vida de la niñez, cuando no ha venido aún el uso de la razón que nos hace hombres, no se puede llamar vida de hombres, sino vida de bestias: como es la de un cabritillo que se anda por ahí saltando. Pues el tiempo que se duerme, no veo yo cómo se pueda llamar tiempo de vida: pues lo principal de la vida es usar de los sentidos y de la razón: y entonces lo uno y lo otro está suspenso y como muerto... Pues si tanta parte de la vida se duerme, ¿qué tanta será la que no se vive? Y si lo común es dormirse la tercera parte del día que son ocho horas (aunque algunos hay que ni con esto se contentan), síguese por esta cuenta que la tercera parte de la vida se duerme y por consiguiente que no se vive»¹⁰⁰.

Y aun en lo que se vive, ¡cuánta zozobra e inestabilidad! ¡Qué frágil y quebradiza es la vida! Una mirada basta para arrebatarla. Plinio y fray Luis están acordes:

Plinio

«Feminas quidem omnes ubique visum nocere... Adeo naturae, quum ferarum morem vescendi humanis visceribus in homine genuisset, gignere etiam in toto corpore, et in quorundam oculis quoque venena placuit»¹⁰¹.

Granada

«Un aire basta muchas veces, y un sereno, y un sol recio para despojarnos de la vida. Mas ¿qué digo Sol? Los ojos y la vista sola de una persona bastan muchas veces para quitar la vida a una criatura»¹⁰².

Pero no sólo esto, sino cualquier causa basta para quitarnos de sobre la tierra y confundirnos con el polvo:

⁹⁹ Id. cap. 50, pág. 197-198.

¹⁰⁰ *Or. y Med.*, ed. cit., fol. 112 r-v.

¹⁰¹ Lib. VII, cap. 2, pág. 33.

¹⁰² *Or. y Med.*, fol. 116 r.

Plinio

«Tu qui corporis viribus fidis, tu qui fortunae munera amplexaris, et te ne alumnum quidem ejus existimas, sed *partum*; tu tamen cujus semper tinctoria est mens, tu qui te Deum credis, aliquo successu tumens, tanti perire potuisti: atque etiam hodie minoris potes, quantulo serpentis ictus dente! aut etiam, ut Anacreon poëta, acino uvae passae; ut Fabius Senator praetor, in lactis haustu uno pilo strangulatus. Is demum profecto vitam aequa lance pensabit, qui semper fragilitatis humanae memor fuerit» ¹⁰³.

«In primis autem miraculo sunt atque frequenti mortes repentinae (hoc est, summa vitae felicitas) quas esse naturales docebimus... Gaudio obiere... mater... filio incolumi viso contra falsum nuntium. Pudore Diodorus...» ¹⁰⁴.

Nuestra vida se puede parar en un momento cualquiera como las ruedas de un reloj; ninguna confianza nos inspira porque, además de frágil, es mudable; fray Luis, amante de la ejemplificación, busca también en Plinio algunos ejemplos de inestabilidad análoga a la del hombre: «Dicen que el camaleón muda en una hora muchos colores ¹⁰⁶, y el mar Euripo es infamado de muchas mudanças, y la luna tiene para cada día su figura ¹⁰⁷. Mas. ¿qué es todo esto para las mudanças del hombre? ¿Qué Protheo mudó jamás tantas figuras como muda el hombre a cada hora?... La mar no se muda sino cuando se revuelven los vientos, mas acá con los vientos y con

Granada

«Mira qué castillo este tan seguro en que se guarda el tesoro de nuestra vida: pues que sólo mirallo desde lexos basta para batille por tierra.

Mas no es tanto de maravillar en la edad de los niños, cuando el edificio es tan nuevo y tan tierno. Lo más admirable es que después de asentada y fraguada ya la obra de muchos años, poco menores causas bastan para derribarla. Si preguntas de qué murió fulano o fulana, responder te han que de un jarro de agua fría que bebió, o de una cena demasiada que cenó, o de algún placer o pesar grande que tomó; y a las veces no hay causa que dar, sino que acostándose el hombre sano, otro día amanece al lado de su mujer finado» ¹⁰⁵.

¹⁰³ Lib. VII, cap. 7, pág. 64-65.

¹⁰⁴ Lib. VII, cap. 53 pág. 212-213.

¹⁰⁵ *Or. y Med.*, fol. 116 r.

¹⁰⁶ «Et coloris natura mirabilior: mutat namque eum subinde, et oculis, et cauda, et toto corpore, redditque semper quemcumque proxime attingit». PLINIO, op. cit. lib. VIII, cap. 51, pág. 449.

¹⁰⁷ «Luna... multiformi haec ambage torsit ingenia contemplantium: crescens semper, aut senescens; et modo curvata in cornua facie, modo aequa portione divisa, modo sinuata in orbem; maculosa, eademque subito praenitens, immensa orbe pleno, ac repente nulla», PLINII, op. cit. t. 1 (Augustae Taurinorum 1828), lib. I, cap. 9, pág. 240-241.

la calma siempre hoy mudanças y tormenta» ¹⁰⁸. Añádanse las pes-tes y enfermedades, descritas por Plinio ¹⁰⁹ con pavorosa complacencia ¹¹⁰.

Todavía esto sería poco si no fuera que los hombres se han hecho implacables fieras contra sus semejantes. Plinio y fray Luis aparecen ahora defendiendo la famosa doctrina de Hobbes de que el hombre es para el hombre no un hermano sino un lobo, aunque en Plinio adquiere tal afirmación sentido fatalista y, en fray Luis, sentido de pena por nuestros pecados:

Plinio

«Denique caetera animantia in suo genere probe degunt: congregari videmus et stare contra dissimilia. Leonum feritas inter se non dimicat; serpentium morsus non petit serpentes; ne maris quidem belluae ac pisces, nisi in diversa genera, saeviunt. At hercules, homini plurima ex homine sunt mala» ¹¹¹.

Granada

«Y ya que las bestias pelean contra nosotros... fuera algún remedio si los hombres se hicieran a una y fueran tan conformes en la paz, como lo son en la naturaleza. Mas no es así, sino que ellos mismos han vuelto sus armas contra sí mismos, y entre todas las criaturas no hay otra contra quien más se encruelzca el hombre que contra el consorte de su misma naturaleza» ¹¹².

Fray Luis nos pone ante los ojos los inventos de la guerra, los males de la guerra, las crueldades de la guerra y apoyándose en Plinio ¹¹³ nos dice: «De un solo hombre, llamado Julio César—que entre todos los Emperadores fué muy alabado de clemencia—se

¹⁰⁸ *Or. y Med.*, fol. 118 v.

¹⁰⁹ Cfr. lib. XXVI, pág. 656 y ss., tomo VII, de la ed. cit.

¹¹⁰ Los griegos y los romanos tuvieron siempre conciencia de su primacía, entre todos los pueblos de la tierra; Aristóteles recuerda al principio de su *Política* (lib. 1, cap. 1, t. I, pág. 483 de la edic. Didot) que los poetas de la Hélade «aiunt Barbaris graecos imperare»; Virgilio proclama con la anchura del hexámetro la misma idea en aquellos famosos versos: «Tu regere imperio populos, romane, memento» (*Aen.* 6, 851). Plinio reconoce esta supremacía de Roma, pero con morbosa insistencia declara que no le basta esto para ser feliz: «Genitium in toto orbe praestantissima una omnium virtute, haud dubie romana exstitit. Felicitas cui praecipua fuerit homini, non est humani iudicii... Si verum facere iudicium volumus... mortalium nemo est felix». Lib. VII, cap. 40, pág. 152-153.

¹¹¹ Lib. VII, prooemium, pág. 19-20.

¹¹² *Or. y Med.*, fol. 122 v.

¹¹³ «Caesari proprium et peculiare sit... clementiae insigne: qua usque ad poenitentiam omnes superavit. Idem magnanimitatis perhibuit exemplum, cui comparari non possit aliud». Lib. VII, cap. 26, pág. 113-114.

escribe que él solo con sus ejércitos mató en diversas batallas un cuento y ciento y tantos mil hombres. Mira tú qué tanto más hiciera si fuera cruel, pues tanto hizo el alabado de piadoso ¹¹⁴.

Mas llegados a la última miseria de la vida que es la muerte, fray Luis y Plinio afinan sus plumas y nos pintan con los más terribles colores el trance final del hombre.

De Plinio son estas palabras: «Iam signa letalia... in oculorum quidem et narium aspectu indubitata maxime, atque etiam supino assidue cubitu: venarum inaequali aut formicante percussu. Et quum innumerabilia sint mortis signa, salutis securitarisque nulla sunt» ¹¹⁵... La tristeza se echa sobre nuestra tumba como una sombra sin esperanza: «Post sepulturae variae Manium ambages... nec magis a morte sensus ullus aut corpori, aut animae, quam ante natalem. Eadem enim vanitas in futurum etiam se propagat, et in mortis quoque tempora ipsa sibi vitam mentitur: alias immortalitatem animae... alias sensum inferis dando, et Manes colendo, Deumque faciendo... Puerilium ista delinimentorum avidaeque nunquam desinere mortalitatis commenta sunt», y se burla con macabra ironía del prototipo de los optimistas, Demócrito, porque esperó en la reviviscencia: «Si-

¹¹⁴ *Or. y Med.*, fol. 123 r. Plinio alaba a Alejandro Magno repetidas veces (cfr. pág. 115) y a Homero. He aquí un elogio seguido para ambos: «Homero vate graeco nullum felicius exstitisse convenit (quis), sive operis fortuna sive materia aestimetur. Itaque Alexander Magnus (etenim insignibus iudiciis optime, citraque invidiam, tam superba censura peragetur) inter spolia Darii Persarum regis... inquit, librorum Homeri custodiae detur: ut pretiosissimum humani animi opus quam maxime diviti opere servaretur» (lib. VII, cap. 30, pág. 127-128). Pero fray Luis le sale al paso con esta triste cantinela: «¿Qué provecho le viene a Homero que le alabes tu mucho agora sus *Iliadas*? No otro sin duda, sino aquel que dice sant Hierónimo hablando de Aristóteles; Ay de tí, Aristóteles, que eres alabado donde estás, que es en el mundo: y eres atormentado donde estás, que es en el infierno» (fol. 126 r); y, en la descripción más macabra de su libro, se acuerda de la gloria de Alejandro: «Luego abren un hoyo de siete u ocho pies en largo, aunque sea para Alexandro Magno, que no cabía en el mundo, y con sólo esto se da allí el cuerpo por contento. Allí le dan casa para siempre... allí lo salen a recibir los gusanos... y le dan paz los huesos de los finados, y lo abrazan los polvos de sus antepasados...» (fol. 143 v.)

¹¹⁵ Lib. VII, cap. 51, pág. 203. Fray Luis no es menos patético, ni menos pliniano: «Mira también allí aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensajeros de la muerte («signa letalia», diría Plinio)... Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los pies, hiélanse las rodillas, afílanse las narices, añúndense los ojos y párase el rostro difunto» (fol. 129).

milis... reviviscendi promissa a Democrito vanitas, qui non revixit ipse» ¹¹⁶.

Fray Luis describiendo el trance de la muerte es mucho más patético — «la lengua castellana no ha llegado nunca a más terribilidad y a más sutileza angélica», comentó Azorín ¹¹⁷;— la vida se rompe, llega la catástrofe de la fugitiva existencia. «Luego abren un hoyo de siete u ocho pies en largo, aunque sea para Alexandro Magno que no cabía en el mundo, y con sólo esto se da allí el cuerpo por contento... Luego el enterrador toma la azada y pisón, y comienza a trastornar huesos sobre huesos, y a tapiar encima la tierra muy tapiada» ¹¹⁸. Pero si fray Luis «ha descrito el fin pavoroso y formidable del mundo», si ha sabido hacer «resonar en nuestros oídos el cóncavo son de la tierra amazocata sobre la tumba» ¹¹⁹, a dos pasos de estas sensaciones pánicas que estremecen el alma ha sabido también abrirnos el gozo inmenso de la resurrección y la bienaventuranza de la gloria llena de luz suavísima, no siendo esos trenos sobre las miserias terrenas más que un estímulo para desasirnos de lo corruptible y disparar nuestra alma en el anhelo de la beatitud objetiva y formal: entonces será tan plenísimo el gozo del alma que redundará en el cuerpo el vigor de la incorruptibilidad y, en frase de San Agustín ¹²⁰, «erit ei ad gloriam quod sarcinae fuit».

* * *

Quizá algún lector pregunte el por qué de ese pesimismo antropológico y fatalista de Plinio y el no menor, aunque más esperanzado, de fray Luis de Granada.

Se ha hecho la observación de que al paganismo lo invade hasta las entrañas un pesimismo desgarrador y fatídico ¹²¹. La perspicacia natural de su inteligencia no pudo salvar los escollos del error y del vicio para remontarse a la luz de la esperanza en Dios y en su redención; generalmente hablan de una edad de oro, pero una

¹¹⁶ Lib. VII, cap. 55, pág. 222-225.

¹¹⁷ «Los dos Luises», op. cit., pág. 51, cap. VII: *El «Libro de la Oración y Meditación»*.

¹¹⁸ *Or. y Med.*, fol. 143 v.

¹¹⁹ AZORÍN, op. cit., pág. 52-53.

¹²⁰ Lib. 12 *super Gen. ad litteram*, cap. 35, cit. por Sto. Tomás, I-II, q. 4, a. 6.

¹²¹ Cfr. J. LAGRANGE, O. P., *Le prétendu messianisme de Virgile*, Rev. Biblique 1922, pág. 563.

edad no venidera sino pasada, que es motivo de mayor agrura en la vida que con incomparable costancia van hilando las Parcas para romperla en cualquier momento. Isaías habló, en su profecía, de los pueblos que caminan en tinieblas y se sientan a las sombras de la muerte ¹²² con aspecto de tragedia humana. No faltaron en la antigüedad historiadores y poetas que describieron el sadismo de los dioses del Olimpo, gozándose en las matanzas de los hombres como entremeses de sus banquetes de ambrosías y néctares divinos. En las tragedias de Sófocles y Esquilo está siempre desnuda e invisible la espada del *fato* o sino sobre la cabeza de los mortales.

No faltaron tampoco optimistas y sistemas filosóficos para endulzar esta pesadumbre de lo que inevitablemente acongoja la humana vida. Pero Plinio en su *Historia Naturalis* es todo lo pesimista que se puede ser y expresa todo el asco que puede tener un pesimista ante el hombre, *parto* fatal de la Naturaleza, que le dió la primacía y la suma de todos los males. Plinio es antiprovidencialista sin esperanza. Buena lección pudieran ser para él los libros de Cicerón o la gratitud de nuestro Séneca a los dioses por tantos bienes que con largueza donaron a los hombres ¹²³.

Para el pueblo israelita y para el cristiano, la esperanza se abre en el Protoevangelio, se aumenta con los júbilos de los Salmos, con las visiones mesiánicas de los profetas, con el desbordado optimismo de los libros apocalípticos, se cumple con el Evangelio de Cristo, hijo de Dios, se dilata con el Evangelio del Espíritu Santo o Hechos de los Apóstoles y se estimula con el Apocalipsis de San Juan o «evangelio de los triunfos y de las esperanzas cristianas» ¹²⁴. En la época cristiana se puede comprobar que cuando el hombre se aparta de Dios, vuelven las sombras negras de la desesperación a cubrirlo. El Protestantismo, como fruto del Renacimiento con su alegre vivir naturalista y su solazarse ante la vida—como los borrachos de la *Bacanal* de Tiziano ante las ánforas de vino—es prueba de ello con su abrumador pesimismo. Fué necesario el Concilio de Trento para actualizar de nuevo los valores humanos y eternos del hombre.

¿Y el pesimismo de fray Luis de Granada? En fray Luis se ob-

¹²² Cfr. *Is.*, 9, 2.

¹²³ Cfr. de CICERÓN, *De natura Deorum*, lib. 2, cap. 2; y de SÉNECA, *De Beneficiis*, lib. 4, cap. 4-6.

¹²⁴ NÁCAR-COLUNGA, *Sagrada Biblia*² (Madrid 1947), pág. 1592.

serva, a partir de su salida del Colegio de San Gregorio, una conversión a lo espiritual que lleva consigo cierto desengaño del mundo y de la vida; luego viene una reconversión y entonces la vida ya no aparece ante sus ojos, tan despreciable, pues es también un donde Dios ¹²⁵. Pero además de esto, hay otros motivos para explicar el pesimismo del *Libro de la Oración y Meditación* cuyos textos hemos aducido: es el *método ascético* del libro el que pide un *pesimismo metódico*. Para conseguir el fin de apartar al hombre de las cosas terrenas y rendirlo ante su Señor, fray Luis agota con su tremenda fuerza de persuasión y patetismo todos los recursos de la pluma. Pero ante ese sombrío pesimismo de elegía se abre luego el gozoso optimismo del cristiano que espera ese bien arduo y difícil de la gloria por la misericordia del Cristo Redentor.

Los métodos pesimistas para llevarnos al desprecio de la vida terrena, tan pegajosa y engañosa, son comunes a los escritores ascéticos; a un Alexo Vanegas ¹²⁶ o a un Alonso de Cabrera ¹²⁷, por ejemplo. Abunda en nuestro siglo de Oro la literatura sobre la muerte ¹²⁸ y sobre las miserias de la vida, aun en la novela picaresca. Pero siempre por encima de este destierro peregrinante y dolorido aparecen los horizontes celestes abiertos con anchura infinita y la gracia divina hinche dinámicamente las velas de la navicilla del alma, enfilada al océano insondable de la dulce Patria del cielo.

FR. ALVARO HUERGA, O. P.

Almagro. Estudio General de la
Provincia Dominicana de Andalucía.

¹²⁵ Cfr. Primera Parte de la *Introducción del Símbolo de la Fe*; sin embargo fray Luis no corrige esas meditaciones, tan aptas para el fin intentado por ese *pesimismo metódico*, y en el II vol. de la *Silva*, pág. 451-472 de la ed. cit. vuelve a recoger esos conceptos plinianos.

¹²⁶ A. VANEGAS, *Agonía del tránsito de la muerte*. N. B. A. E., *Escritores Místicos españoles*, t. I (Madrid 1911), págs. 111-318.

¹²⁷ A. DE CABRERA, *Sermón a las honras de Felipe II*, N. B. A. E., *Predicadores de los siglos XVI y XVII*, t. I (Madrid 1906), págs. 693-709. De este sermón aprovechó Cervantes muchos trozos para el *Quijote*; tema bonito para un estudio y que abordaremos en alguna ocasión.

¹²⁸ M. BATAILLON ha considerado esa literatura, en la parte mística, en su gran obra *Erasme et l'Espagne* (Paris 1937).